

Nacimiento e desarrollo del nacionalismo en la prensa española y gallega

Ana María Rodríguez Rivas¹

La búsqueda de la identidad como distintivo cultural está en la génesis de la historia de la prensa como vehículo de comunicación. En el caso español, dos nacionalidades, la catalana y la gallega, se conjugan en la lucha por mostrar su descontento ante una política centralista que presenta como modelo una homogeneización tanto de contenidos como de destinatarios de los medios. La diferenciación, en estos casos, se hace imprescindible para mostrar la existencia de unos valores identificativos e intrínsecos a sus respectivas nacionalidades, que actúan como reflejo de la diversidad cultural en contraposición a una incipiente globalización, ya controvertida por algunos sectores. Unas identidades culturales que en un primer momento se enmarcan en lo que se denomina movimiento regionalista, después nacionalismo, en el cual el componente territorial va a suponer el marco geográfico en el que prenda la idea de la diferenciación, también delimitada por el idioma, vehículo de transmisión del vínculo entre sus componentes. Cataluña es la pionera y servirá de ejemplo en la utilización de la prensa como portavoz de la idea nacionalista y de divulgación de su idioma. El nacionalismo gallego, más tardío en incorporarse a la lucha, refleja las principales etapas por las que el movimiento ha tenido que pasar en España desde sus comienzos hasta la actualidad. El caso del País Vasco es menos representativo, si bien es el segundo en aparición, ya que la prensa nacionalista vasca apenas va a utilizar su propio idioma, el euskera, el gran desconocido para la mayor parte de la población.

El regionalismo catalán: La Renaixença

El nacionalismo, especialmente en el caso catalán, tiene su herencia política en el carlismo y el republicanismo, enemigos históricos de la monarquía constitucional. De

hecho, nacionalismo catalán y republicanismo se confundirán en un primer momento. Los primeros periódicos escritos totalmente en catalán aparecen durante la regencia de Espartero. Son el germen, al margen del republicanismo, de esa lucha por recuperar las señas de identidad catalana recuperando también su lengua. Es el paso previo a lo que se llamaría Renaixença, representado en *Lo verdader catalá* (1843), de corta vida. Otros intentos fueron *El Catalán* (1849), de Víctor Balaguer, considerado el pionero del catalanismo, el mismo que publica después *La Violeta de Oro*, que luchó por la restauración de los Juegos Florales, una realidad en 1859 y que marca el comienzo real de la etapa de plenitud del movimiento cultural de la Renaixença.

La formación de una opinión pública acorde a las tradiciones catalanas y el ensalzamiento de su patria son los objetivos de esta incipiente prensa catalanista que va a tener en el periódico *La Renaixença* un órgano impulsor del renacimiento literario y cultural catalán durante la Restauración española. De esta etapa es el primer diario en lengua catalana, el *Diari Catalá* (1879-1882).

De la idea cultural y social se da el salto definitivo a la lucha política. El catalanismo político se afianza y extiende tras la proclamación de las Bases de Manresa en 1882. Otro impulso vendría de la mano del Desastre del 98, a partir del cual la falta de confianza en el Estado español se va a traducir en una acción política que se llamará catalanismo. A formar esta conciencia nacional catalana iban a contribuir *La Veu de Catalunya* (1891) y *El Poble Catalá* (1904). Así es como surge, a comienzos del siglo XX, el movimiento Solidaridad Catalana (1906).

El regionalismo gallego. Los inicios

Primero como regionalismo, luego “Rexurdimento”, el nacionalismo gallego pasa

a convertirse en galleguismo como arma política para conseguir también sus objetivos. Si el catalanismo es la herencia tanto del carlismo como del republicanismo, en el caso del galleguismo se puede apreciar, además, cierto vínculo con el agrarismo, entendido como un despertar de conciencias oprimidas, primero *desde dentro*, con su lucha contra el caciquismo y el sistema foral para potenciar el sector agrario y rural, cuna también de la identidad gallega; y después *desde fuera* para hacer valer sus derechos ante el Estado Central, entre los que se encuentran, resulta obvio, la expresión de esa identidad y la preservación de su idiosincrasia y cultura diferenciada. La conjugación de estos factores es lo que ha determinado la tardía incorporación gallega al movimiento nacionalista en el conjunto del Estado español.

Teniendo en cuenta que la prensa gallega también es la más tardía en relación al conjunto del Estado - nace en 1800 con *El Catón Compostelano* -, el idioma gallego tiene a lo largo del siglo XIX escasa presencia en las publicaciones. Aunque con carácter literario, en 1857 surge en Pontevedra *El País*, que ya introduce la literatura gallega y su idioma.

Sin embargo, consciente del poder de difusión cultural que tiene la prensa, va a ser en la segunda mitad del siglo XIX cuando la intelectualidad gallega se aúne para dar salida a su lengua. Escritores comprometidos sacan a la luz obras relacionadas con la idea nacionalista, con cierto trasfondo de romanticismo y carga de historia y de un costumbrismo diferenciador. Uno de los pioneros, Manuel Murguía, abre el camino con la publicación de su *Historia de Galicia* en 1865, una obra documentada y científica que servirá de trampolín para la recuperación de la dignidad gallega y la unificación de su pueblo.

También los límites geográficos adquieren un significado diferente. Murguía presenta a Galicia ya no como pueblo, región o país, sino como nación. A este concepto de nacionalidad se une el de la raza aria gallega, el mito del celtismo que enarbola las armas necesarias para luchar contra su postración y dependencia. El objetivo de esta lucha es el autogobierno frente al poder de la nobleza gallega; en suma, la autonomía.

La creación literaria de este movimiento, que se da en llamar *regionalismo gallego*, sitúa al campesinado en el centro de su discurso literario, y como movimiento político-ideológico, el regionalismo gallego surge después de los Juegos Florales de Barcelona de 1859, con la celebración en Galicia de varios certámenes similares.

La preocupación por la lengua y una diferenciación cultural son aspectos en los que centran la atención los intelectuales, así como de quienes tratan la problemática social a través de la prensa. Tras los primeros juegos florales gallegos, que tienen lugar en A Coruña el 2 de junio de 1861, Santiago acoge en 1875 a personajes que luego se convertirían en importantes líderes regionalistas. El desarrollo de la cultura y la lengua gallegas, que fundamentan una Galicia como comunidad históricamente diferenciada, aparece en los años 70 de la mano de reducidos grupos intelectuales que expresan su preocupación por una problemática de tipo económico, social y, finalmente, político, que se va a divulgar fundamentalmente a través de la prensa del momento.

Y será la prensa, precisamente, el medio que incidirá de modo especial en la movilización regionalista, desarrollándose notablemente en los años de mayor agitación político cultural. Artículos defendiendo los intereses materiales y morales de Galicia serán una constante en las publicaciones de estos años 70 del XIX para, en la década siguiente, servir de trampolín a la aparición de periódicos de carácter específicamente regionalista.

Si Víctor Balaguer había sido el pionero del catalanismo, el coruñés Manuel Murguía y el lucense Aureliano José Pereira llevan la iniciativa en este movimiento ideológico y reivindicativo de defensa de los intereses gallegos por encima de los diferentes grupos económicos y sociales. Concretamente, Pereira, desde su militancia política federal, contribuirá a consolidar el movimiento través de su actuación periodística en los periódicos *Diario de Lugo* y, más tarde, *El Regional*.

El campesinado gallego, las dificultades económicas de su pueblo, el hambre, el liberalismo, el patriotismo, incluso la similitud Irlanda-Galicia como hermanas de

raza, cultura y destino de nacionalidades oprimidas, la redención de los foros en Galicia para que el campesinado alcance la plena posesión de las tierras que trabaja, son algunas de las teorías difundidas por Murguía. Por su parte, en 1879 Pereira se mete de lleno en el terreno político arremetiendo contra el sistema electoral de la Restauración. Desde su atalaya en el *Diario de Lugo* fomenta el sentimiento unitario del pueblo gallego, que debe plasmarse en una representación democrática gallega en las Cortes que vele por los intereses exclusivos de su tierra y de sus gentes. Desde el mismo punto de vista político, Pereira culpa del atraso que sufre Galicia también al caciquismo, que impide al movimiento regionalista conseguir sus objetivos por la falta de libertad de los votantes en los sufragios, toda vez que la opinión política de los diputados gallegos es afín siempre al poder. Consciente del importante papel que debe jugar la prensa en esa concienciación cívico-política, el *Diario de Lugo* se hace eco del atraso en el desarrollo económico gallego, en cuya base se encuentra el régimen de propiedad de la tierra o régimen foral, una lacra de la Galicia de fines del siglo XIX que subsistiría a principios del XX.

Al *Diario de Lugo* se une *El Libredón*, un periódico católico de Santiago dirigido por Alfredo Brañas que ya en 1885 muestra su apoyo ideológico al de Pereira y denuncia las mismas injusticias. Murguía y Pereira discurrirían por una misma línea de proyecto de modernización social de Galicia, en tanto que Brañas encabezaría otro sector más minoritario que procuraría las libertades tradicionales y con ciertos matices del pensamiento carlista.

El discurso regionalista se manifestaría también en los más variados campos literarios, como es el caso de la *Biblioteca Gallega*, fundada en 1885 por Martínez Salazar y Fernández Latorre. Precisamente, Manuel Murguía abre el primer volumen de la colección con su obra *Los precursores*, una recopilación de biografías y aportaciones de los autores que inician el regionalismo gallego y que sería considerado el punto de partida del regionalismo gallego.

O Rexurdimento y las Irmandades da Fala

Coincidiendo con el resto del nacionalismo, pese a la defensa del idioma que abanderan los precursores del regionalismo gallego las publicaciones de que se sirven están escritas en castellano debido al escaso cultivo de la lengua gallega escrita y a la falta de un sentimiento nacionalista consolidado. Hay que esperar hasta 1889 para ver aparecer un semanario vinculado al regionalismo gallego escrito en el idioma natal. Se trata del lucense *A Monteiro*, dirigido por el escritor Amador Montenegro Saavedra. De índole cultural, va a contribuir a la consolidación de la prensa en gallego gracias a sus colaboradores galleguistas.

A finales del XIX y principios del XX la literatura impone su presencia en el periodismo, de forma que los grandes literatos se agrupan con colaboraciones y confieren su seña de identidad a las publicaciones. Además de los citados, autores como Rosalía de Castro, Lamas Carvajal o Manuel Curros Enríquez se turnan en las páginas de unas publicaciones culturales, de las que Santiago reúne el mayor número de cabeceras. Pese a esta presencia emblemática de escritores galleguistas, será en el primer tercio del siglo XX cuando el idioma gallego cobre realmente protagonismo en las publicaciones.

En la última década del siglo XIX el periodismo gallego exalta los valores patrios. En convivencia con las publicaciones monárquicas, socialistas o republicanas, otra parte de la prensa resalta las virtudes propias de Galicia como portavoces de lo que se da en llamar *Rexurdimento*. Como referencia de este movimiento surge en 1907 *A Nosa Terra*, primero con ese carácter bilingüe tan común a la prensa regionalista inicial, para pasar a escribirse íntegramente en gallego a partir de 1917, coincidiendo con su segunda etapa.

El regionalismo iniciado en el siglo XIX se presenta a comienzos del XX con nuevas luchas, pero señales claras de la importancia que adquiere el *Rexurdimento* como movimiento social son la creación de la Real Academia Gallega (1906), el nacimiento de Solidaridad Gallega como primera organización nacionalista (1907) y la fundación de la entidad *Irmandades dos Amigos da Fala Galega* (1916), cuyos fines

son propagar la lengua nativa, conquistar la autonomía para Galicia y difundir la cultura gallega.

La progresiva politización de esta entidad cultural derivará en la constitución del Partido Galeguista, cuyo portavoz sería *A Nosa Terra*, a través del cual los intelectuales gallegos buscan elevar la cultura gallega, generalizar el idioma y sacar a Galicia de su atraso con respecto a España.

Los discursos de los líderes nacionalistas se oyen en toda la geografía gallega durante los primeros años del siglo XX acogidos por las distintas Irmandades locales. Antón Villar Ponte promueve en 1917 la celebración en Lugo de la I Asamblea Nazionalista en la que se presenta el *Manifesto ao pobo galego*, que marcará la línea política del galleguismo hasta la II República. En él se pide, entre otros aspectos, la autonomía integral de la nación gallega, un Estado federal, la posibilidad a la integración de Portugal y la cooficialidad de los idiomas gallego y castellano.

Esta asamblea supone la desaparición del regionalismo para dar paso al nacionalismo gallego. Sin embargo, el endurecimiento de la política de la dictadura de Primo de Rivera sería un claro revés para los nacionalismos, que verán su retorno con la II República.

Periódico gallego de ideario nacionalista, portavoz oficioso de la Irmandade local sería *Galicia* (Vigo, 1922), dirigida por Valentín Paz Andrade, que se convierte en tribuna de la intelectualidad gallega en este periodo.

Pero sin duda la más importante revista cultural gallega es la ourensana *Nós*, que surge en 1920 como máxima expresión de la cultura elitista gallega y cuya pretensión sería la recuperación política de Galicia. Dirigida por Vicente Risco y Alfonso Castelao, duraría, aunque con interrupciones, hasta la Guerra Civil. *Nós* se convierte en el órgano del grupo generacional galleguista.

Resulta evidente que la dictadura de Primo de Rivera es muy negativa para las Irmandades da Fala y su prensa galleguista. Para contrarrestar la política del momento, el nacionalismo se radicaliza. Como auténtica prensa política de carácter regionalista sólo queda *A Nosa Terra*, que se ve obligada, como el resto de las publicaciones, a refugiarse en temas culturales.

Otro fenómeno identificativo del periodismo gallego es la prensa local o comarcal, también denominada “villega”, que defiende las particularidades de su área geográfica en contraposición con lo foráneo con un componente claramente territorial, informando sobre los asuntos que pueden afectar a los vecinos de una reducida área geográfica. Exponente de esta prensa es la cabecera *Galicia - Galiza*, para algunos historiadores - (Mondoñedo, Lugo, 1930), de tendencia nacionalista y escrita en gallego, en la que se dan cita los mejores prosistas y poetas del momento, al frente de los cuales se sitúa Álvaro Cunqueiro, su director.

La República y el proyecto de Estatuto de Autonomía

La emigración gallega jugará un papel importante en el triunfo de la idea nacionalista. Tras la crisis del 29 una gran parte de los emigrados regresan a su tierra de origen y dispondrán sus ahorros para que la Organización Republicana Gallega - el ORGA, fundado en 1929 - se convierta en un republicanismo a favor de la autonomía gallega.

Al tiempo que las Irmandades da Fala crean un partido autonomista republicano agrario, en 1930 un grupo de intelectuales suscriben un comunicado, que llamaría Compromiso de Barrantes, exigiendo la autonomía, la cooficialidad del gallego, la galleguización de la universidad, la liberación de la tierra y la abolición del caciquismo.

El primer proyecto de estatuto gallego se elabora al año siguiente, y como los galleguistas no están satisfechos con el republicanismo fundan el Partido Galeguista como fruto de la unión de distintos grupos nacionalistas gallegos, y que haría posible, en 1936, el primer Estatuto de Autonomía de Galicia, aprobado en referéndum pero que no llegaría a entrar en vigor.

Pero si el periodo republicano potencia el nacionalismo, la prensa galleguista, en cambio, es escasa. Sigue siendo *A Nosa Terra* la publicación que más responde a los intereses de los gallegos y que más utiliza su idioma. También de forma decisiva por su contribución a dar a conocer los ideales de nacionalismo en Galicia sería el vigués

El Pueblo Gallego, fundado por Portela Valladares en 1924 y que durante la República es el periódico gallego de mayor difusión.

Si la causa galleguista provocaba en la etapa republicana la aparición de foráneas cabeceras reivindicativas como las madrileñas *Galicia y Galicia en Madrid*, ambas de 1932 y como foco importante de inmigración gallega, con la Guerra Civil, los gallegos residentes en Madrid y en Barcelona siguen expresando su disconformidad en publicaciones como la madrileña y comunista *El Miliciano Gallego* (1937); y desde Barcelona la republicana *Nova Galiza*, y *Nueva Galicia*, editada tanto en Madrid como en Barcelona, totalmente antifascista.

Fuera de España, Buenos Aires y La Habana constituyen focos de cultivo que acogen una prensa aún más combativa, mostrando la solidaridad de sus habitantes con sus compatriotas del lugar de origen.

Del Franquismo a la democracia

El silencio periodístico impuesto por el Franquismo, que prohíbe el uso de las lenguas gallega, catalana y vasca e impone la existencia de una información al servicio del Estado, sólo deja vía libre a revistas literarias en las que escriben los nuevos talentos además de galleguistas históricos. Parte de estas plumas se encontrarían en el diario vespertino *La Noche* (Santiago, 1946), vehículo de difusión para estos intelectuales, que sienten la recompensa de contentar a unos lectores que aprecian su compromiso.

Por su parte, el galleguismo queda asegurado a través de la editorial Galaxia y con publicaciones que exponen los problemas económicos que presenta la región.

Una de las consecuencias de la resistencia al Franquismo es que surgen agrupaciones políticas en la clandestinidad. Desde la cultura, los estudiantes universitarios apoyarían a la Real Academia Gallega para instituir, el 17 de mayo de 1964, el “Día das Letras Galegas”, una fecha que también conmemora el primer centenario de la publicación de los *Cantares Gallegos* de Rosalía de Castro, y que serviría cada año de homenaje a un autor gallego diferente. Las grandes manifestaciones estudiantiles del 68 se hacen eco en Santiago de Compostela de

las reivindicaciones políticas de independencia y autonomía a través de nuevos partidos próximos al socialismo.

A partir del 65 la prensa política -nacionalista y obrera- empieza a recuperarse con nuevas cabeceras como *Adiante*, y *A Voz do Pobo*. Los años siguientes se caracterizan por el nacimiento de una prensa de carácter social y reivindicativo, que se extiende también a América en su lucha contra el Franquismo.

Con la llegada de la democracia el idioma gallego sí logra asentarse definitivamente en la vida pública, paso previo para la aprobación, cuando ya el País Vasco y la Generalitat estaban constituidas, de la Xunta de Galicia en 1978.

También el Estatuto Gallego sufriría cierto retraso, en parte motivado por un excesivo paternalismo del Gobierno central, que en un principio pretende redactarlo unilateralmente sin contemplar muchas de las competencias anteriormente otorgadas a Cataluña y al País Vasco. Ante este abuso de poder, la población gallega se moviliza y finalmente una reelaboración posterior conlleva que en 1981 Galicia logre su autonomía.

El idioma gallego, antes vehículo de expresión de publicaciones clandestinas o meramente literarias, retoma con más fuerza las páginas impresas, especialmente en el caso de boletines y publicaciones institucionales, lo mismo que en las revistas que surgen como portavoces de partidos nacionalistas.

Sin embargo, los periódicos se resisten a incorporar de modo masivo el idioma natal. Incluyen, en mayor o menor medida, colaboraciones en gallego y una parte de la información, a excepción de *O Correo Galego*, surgido a principios de la década de los 90 de la mano de su homónimo santiagués de lengua castellana.

A la vista de todo ello, resulta curioso que el idioma propio de una nacionalidad no esté presente, en una época propicia para ello como la actual, en la prensa de forma masiva. Las ayudas institucionales y la presencia del idioma materno en la literatura no han servido para que en ninguna de las autonomías históricas que tiene España la prensa utilice ese distintivo en más medida que unos meros artículos incluidos entre el resto del contenido informativo de la prensa.

Bibliografía

BARREIRO, Xosé Ramón, */Historia de la Cultura Gallega. Siglos XIX-XX/*, Tomo III, Enciclopedia Temática Gallega, La Coruña, Gamma, 1983.

— — —, */A prensa galega na idade contemporánea/*, Enciclopedia Galicia-Historia, Tomo VI, A Coruña, Hércules Ediciones, 1991, cap. 8.

LEDO, Margarita, */Prensa e galeguismo: Da prensa galega do XIX ao primeiro periódico nacionalista. 20 anos de “A Nosa Terra” 1916-1936/*, Sada-A Coruña, Edicións do Castro, 1982.

LUCA DE TENA, Gustavo, */“Lengua, cultura y periodismo en Galicia (1876-1936),*

Madrid, *Cuadernos para el Diálogo*, nº 70, 1976.

MÁIZ, Ramón, */O regionalismo galego: organización e ideoloxía (1886-1907)/*, Sada-A Coruña, Edicións do Castro, 1984.

SANTOS, Enrique, */Historia de la prensa gallega. 1800-1993/*, Sada- A Coruña, Edicións do Castro, 1995.

SEOANE, María Cruz, */Historia del periodismo en España, 2. El siglo XIX/*, Madrid, Alianza, 1996..

— — — y **SÁIZ**, María Dolores, */Historia del periodismo de España, 3. El siglo XX/*, Madrid, Alianza, 1998.

¹ Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.